



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

RETIRO ARQUIDIOCESANO PARA CATEQUISTAS

25 DE MAYO DEL 2019

Caminar con Jesús para nacer de nuevo

Pbro. Jaime Castellón S.J.



“Dos de los discípulos iban a un pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerlo. Él les dijo: ¿De qué discuten entre ustedes mientras van andando?

Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?

Él les dijo: ¿Qué cosas?



Ellos le dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero ya hace tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y hallaron todo tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Él les dijo: ¡Qué duros de entendimiento! ¡Cómo les cuesta creer lo que dijeron los profetas! ¡No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en las Escrituras.

Al acercarse al pueblo donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron, diciéndole: Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado. Y entró para quedarse con ellos.

Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en el partir el pan”. (Lucas 24, 13-35).



Desilusionados, desanimados, confundidos

- Los discípulos van tristes, desilusionados. Van discutiendo.
- Desde niños ellos conocen las Escrituras; también saben todo lo referente a la vida de Jesús; incluso han escuchado a las mujeres el anuncio de la resurrección.
- Estas noticias no alcanzan a sofocar el dolor, el desconcierto y la desolación que sentían. Porque no han tenido un encuentro personal con Él. La fe es una relación viva y personal con Jesús; no basta tener noticias, referencias o informaciones sobre Él (Juan 15).
- Además, les tenía que remorder la conciencia, porque ellos no habían estado junto a Él cuando lo mataron. Ellos no se jugaron por Él, no lucharon, no hicieron nada.

- Sus propias ideas y aspiraciones sobre Jesús, como un Mesías poderoso, les dificulta comprender lo que está ocurriendo.
- Eso mismo ocurrió a los Doce cuando Jesús anunció su pasión: “Dijo Jesús a sus discípulos: Pongan en sus oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Pero ellos no entendían esto” (Lucas 9, 45).
- “Tomando consigo a los Doce, les dijo: Miren que subimos a Jerusalén y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron sobre el Hijo del hombre. Pues será entregado a los gentiles y será objeto de burlas, insultado y escupido. Y, después de azotarle, le matarán. Y al tercer día resucitará. Ellos nada de esto comprendieron y no entendían lo que había dicho” (Lucas 18, 34).

- Pedro llegó a reprenderlo por lo que decía:
- “Comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: ¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres” (Marcos 8, 31-33).

- Papa Francisco en Chile:
- ¿Qué quedó de esos discípulos fuertes, animados, airosos, que se sentían elegidos y que habían dejado todo para seguir a Jesús? (cf. Marcos 1,16-20).
- ¿Qué quedó de esos discípulos seguros de sí, que irían a prisión y hasta darían la vida por su Maestro? (Pedro dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte”. Lucas 22,33).
- Esos discípulos que, para defenderlo, querían mandar fuego sobre la tierra (Cuando un pueblo de samaritanos no recibió a Jesús y sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?”. Lucas 9,54).
- Esos discípulos dispuestos a luchar por Jesús (Cuando iban a prender a Jesús en Getsemaní, los que estaban con él dijeron: “Señor, ¿herimos a espada?”. Lucas 22, 49-51).
- Como discípulos, como Iglesia, nos puede pasar lo mismo: hay momentos en los que nos confrontamos no con nuestras glorias, sino con nuestra debilidad.

Jesús, compañero en el camino

- Jesús se hace cercano. No viene a reprochar, ni a cobrar. Viene a salvar.
- Quiere liberarlos de quedarse encerrados en su pecado y en la muerte, masticando la desolación. Quiere liberarlos de la tristeza, del mal humor.
- Viene a liberarlos de caer en un «da todo lo mismo», que lleva al más perjudicial relativismo.
- Jesús les explica las Escrituras y les hace comprenderlas a la luz de su amor y su resurrección. Eso llena de calor sus corazones.



Jesús se queda

- Jesús hizo ademán de seguir, pero lo forzaron a quedarse.
- Y Él se quedó.
- Durante el viaje, Jesús, haciéndose compañero de ellos, había recibido lo que ellos traían consigo: sus dolores y amarguras.
- En la mesa comparte lo que Él trae: su amor, su vida, su alegría, su consolación.



- A los discípulos les había costado reconocer a Jesús. Porque seguían buscando en Él a un profeta poderoso. Pero Jesús era el que había sido crucificado por amor, el misericordioso.
- No lo reconocían porque en realidad se estaban buscando a sí mismos. Buscaban sus propios ideales. Querían que el Mesías cumpliera con sus propias expectativas acerca de él.
- En cambio, se les abrieron los ojos y la mente cuando salieron de su propio amor e interés y se fijaron en Jesús, no en ellos mismos.
- Lo reconocieron por su amor, su entrega, su misericordia.



- Podemos “renovar ahora mismo nuestro encuentro personal con Jesucristo o, al menos, tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos” (EG 3).
- Jesús hace pasar de la desolación a la consolación. “El Señor es el Señor de la consolación, el Señor de la ternura. El Señor es Padre y Él dice que hará con nosotros como una mamá con su niño, con su ternura. No tengan miedo de la consolación del Señor” (Papa a seminaristas y novicios, 8.7.2013).

- “Después de la acción hay que volver continuamente a la oración para encontrarse a sí mismo y para encontrar a Dios. Para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino, para escuchar de nuevo el llamado del Padre, para sintonizar con las ondas divinas, para desplegar las velas según el soplo del Espíritu Santo” (A. Hurtado).
- “¿Cuál es el camino de mi vida? La voluntad de Dios: santificarme, colaborar con Dios, realizar su obra. ¿Habrá algo más grande, más digno, más hermoso, más capaz de entusiasmar?”. “La realización en concreto de lo que Dios quiere. He aquí la gran sabiduría” (A. Hurtado).
- “¡Qué grande es mi vida! Qué plena de sentido. Con muchos rumbos al cielo. Darles a los hombres lo más precioso que hay: Dios; y dar a Dios lo que más ama, aquello por lo cual dio su Hijo: los hombres” (San Alberto Hurtado).

Para reflexionar

- «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia.
- Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia. Los invito a que lo hagan” (Papa en Chile).



- ¿Qué situaciones que me han ocurrido, o que he visto a mi alrededor, me han confundido, me han dado dolor, han dificultado mi relación con Dios? ¿Por qué?
- ¿Cómo creo yo que Jesús mira lo que está pasando hoy en mi familia, en mi comunidad, en mi Iglesia, en mi país? ¿Qué creo yo que Él siente al mirar esas realidades? ¿Se parecen mis sentimientos a los que yo creo que tiene Él?
- ¿Cómo y a quiénes te sientes llamado a llevar hoy el consuelo de Jesús?



La comunidad

- Después de su encuentro con Jesús, los discípulos regresan a Jerusalén. Vuelven a la comunidad. Hemos sido creados para la comunión, para el encuentro con los otros, para crecer juntos.
- Se enteran de que la comunidad ya se ha encontrado con Jesús resucitado. La comunidad entera da testimonio de Jesús y anuncia la alegría de la salvación.



Signos de su presencia

- Los que se habían fugado con tristeza, oscuridad y desconfianza, tienen un regreso a Jerusalén gozoso, esperanzador y lleno de confianza. ¡Esos signos permiten discernir la presencia o ausencia del Señor, nuestra cercanía o lejanía de Él!
- “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).
- “Alégrate” es el saludo del ángel a María. Después María entona su canto de alegría por lo que Dios ha hecho en ella.

- “Todo cristiano, sobre todo nosotros, estamos llamados a ser portadores de este mensaje de esperanza que da serenidad y alegría: la consolación de Dios, su ternura para con todos. Pero solo podremos ser portadores si nosotros experimentamos antes la alegría de ser consolados por Él, de ser amados por Él” (Papa a seminaristas y novicios, 8.7.2013).
- “La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta, sino una certeza que brota de la fe” (Aparecida 29).



Riesgos

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (EG 2).



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATRQUESS

- El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción.
- Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teológicas, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas.
- Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial. (Papa Francisco al pueblo de Chile, 31 de mayo de 2018)



- En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial. Es imposible imaginar el futuro sin esta unción operante en cada uno de ustedes, que ciertamente reclama y exige renovadas formas de participación.
- Insto a todos los cristianos a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación que hoy se reclama y a impulsar y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo importante en el centro.
- Invito a todos los organismos diocesanos —sean del área que sean— a buscar consciente y lucidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse. (Papa Francisco al pueblo de Chile, 31 de mayo de 2018)



Nuestras confusiones

- “Duele constatar que, en este último periodo de la historia de la Iglesia chilena, esta inspiración profética perdió fuerza para dar lugar a lo que podríamos denominar una transformación en su centro.
- La Iglesia que era llamada a señalar a Aquél que es el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14,6) se volvió ella misma el centro de atención. Dejó de mirar y señalar al Señor para mirarse y ocuparse de sí misma. Concentró en sí la atención y perdió la memoria de su origen y misión.
- Su pecado se volvió el centro de atención. La dolorosa y vergonzosa constatación de abusos sexuales a menores, de abusos de poder y de conciencia por parte de ministros de la Iglesia, así como la forma en que estas situaciones han sido abordadas, deja en evidencia este “cambio de centro eclesial” (Papa Francisco a los Obispos de Chile).

- La doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, ‘no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos’, ya que las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación.
- Invito a todos... a promover una fe madura, adulta y que asuma el *humus* vital del Pueblo de Dios con sus búsquedas y cuestionamientos.
- Y así, entonces, promover comunidades capaces de luchar contra situaciones abusivas, comunidades donde el intercambio, la discusión, la confrontación sean bienvenidas.
- Seremos fecundos en la medida que potenciemos comunidades abiertas desde su interior y así se liberen de pensamientos cerrados y autorreferenciales, llenos de promesas y espejismos que prometen vida, pero que, en definitiva, favorecen la cultura del abuso. (Papa Francisco al pueblo de Chile, 31 de mayo de 2018)

Conocer a Jesús y servirlo

- “No se puede perseverar en una evangelización ferviente si no se está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo.
- No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón.
- Sabemos que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo” (EG 266).



Para reflexionar

- ¿Nuestra comunidad eclesial da testimonio de Jesús resucitado? ¿Lleva consolación, alegría y paz a la gente?
- ¿Qué pide hoy el Señor a mi familia, a mi comunidad?
- ¿Qué pide a nuestra Iglesia en el momento en que vivimos?
- ¿Cómo es la calidad de mi compromiso con la Iglesia? ¿Cómo me llama hoy el Señor a servirla?



ORACIÓN DE DISPONIBILIDAD

Carlos de Foucauld

Padre mío, me abandono a ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí, te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en tus manos, te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón.
Porque te amo.
Y porque para mí, amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATRQUES